



> Universidad Autónoma de Chile

> uautonoma.cl

La formación médica se enfrenta al desafío de preparar profesionales capaces de desenvolverse en escenarios cada vez más complejos, con altos estándares de precisión diagnóstica, juicio clínico y habilidades humanas. En ese contexto, la simulación clínica se ha consolidado como uno de los pilares más relevantes de la educación en salud a nivel global.

La Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Autónoma de Chile ha asumido ese desafío con una apuesta decidida por la innovación, desarrollando una red de Centros de Simulación Clínica que hoy se posiciona entre las más avanzadas del país.

Con más de 1.900 metros cuadrados de infraestructura distribuidos en Santiago, Talca y Temuco, la universidad ha construido un ecosistema formativo que permite a estudiantes de las nueve carreras de su Facultad entrenar competencias clínicas en entornos seguros, controlados y altamente realistas, antes de enfrentarse a pacientes reales.

Los centros de simulación incorporan salas de alta fidelidad, equipadas con simuladores adultos, pediátricos y neonatales capaces de replicar signos vitales y respuestas fisiológicas en tiempo real; salas de baja fidelidad para entrenamiento de procedimientos específicos; espacios de monitoreo audiovisual y modernas salas de debriefing, instancia considerada clave en el aprendizaje experiencial.

Hitos relevantes

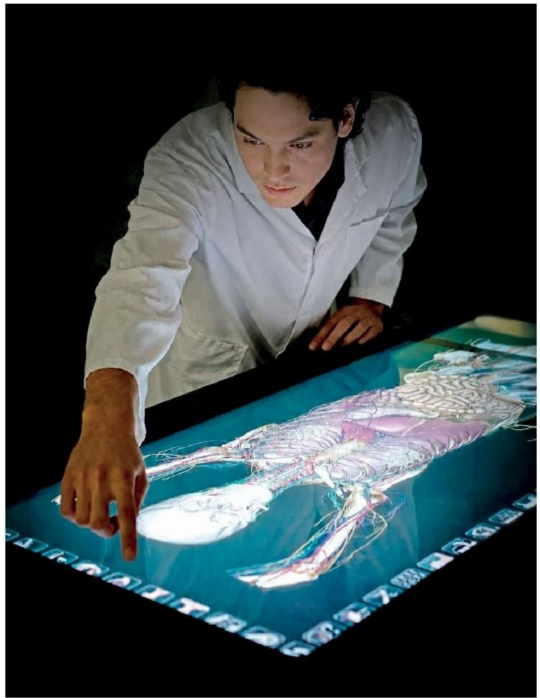
El Centro de Simulación Clínica de Talca fue pionero en la macrozona centro sur cuando abrió sus puertas en 2013. Su creación impulsó nuevas formas de enseñanza y aprendizaje, fortaleciendo el vínculo entre la teoría y la práctica, promoviendo entornos formativos seguros y favoreciendo una inserción progresiva, segura y exitosa de los estudiantes en los campos clínicos.

En Santiago, la inauguración del nuevo Edificio en el Campus El Llano Subercaseaux en mayo de este año marcó un hito en la expansión de la infraestructura de salud, sumando nuevos espacios que fortalecen el compromiso institucional con la excelencia y el bienestar de la comunidad universitaria.

Otro hito relevante se encuentra en Temuco: a fines de 2025, la Universidad Autónoma de Chile se convirtió en la primera institución de educación superior del país en incorporar el simulador Cardiovascular and Respiratory Examination (CaRE).



Formación clínica de alto nivel: la experiencia de la Universidad Autónoma de Chile



Se trata de una tecnología de última generación orientada al entrenamiento cardiovascular y respiratorio, que permite a los estudiantes acceder a una amplia gama de sonidos cardíacos y pulmonares normales y patológicos en condiciones altamente realistas.

Uno de los aspectos más innovadores del simulador CaRE no es únicamente tecnológico. El dispositivo incorpora morfología femenina y piel de color, integrando criterios de diversidad e inclusión pocas veces considerados en simulación clínica.

“El diseño inclusivo del CaRE no es un detalle estético. Es una decisión pedagógica y ética. Un estudiante que solo ha entrenado con un tipo de paciente puede desarrollar puntos ciegos importantes al enfrentarse a la realidad clínica. Incorporar diversidad en la simulación clínica significa formar profesionales más competentes, más conscientes y también más comprometidos con la equidad en salud”, sostiene Karla Rubilar, directora de Salud Pública de la

casa de estudios.

La universidad también comienza a proyectar el futuro de la simulación clínica con el desarrollo de líneas de investigación en inteligencia artificial aplicada a educación médica, en conjunto con la plataforma Clinical Mind de Stanford University gracias a un acuerdo suscrito entre ambas instituciones.

Por su parte, el Decano de la Facultad de Ciencias de la Salud, Luis Castillo, destaca que “detrás de esta red de simulación clínica existe además un trabajo interdisciplinario permanente de técnicos, coordinadores, facilitadores y equipos administrativos que funcionan como una red articulada bajo estándares homogéneos de formación, criterios pedagógicos comunes y una cultura de mejora continua”.

Más allá de la infraestructura y la tecnología, el objetivo es el de formar profesionales capaces de enfrentar los desafíos clínicos del siglo XXI con competencia, seguridad y sentido humano.